

Ubicado en N43° 30.130" W115° 23.239" en las cercanías de "La montaña del perro (Dog mountain)", este conjunto montañoso en el estado de Idaho es un lugar altamente recomendable para ser visitado. Empecemos este recorrido patrocinado por la NCA para conocerlo más a detalle.



Se recomienda encontrar un lugar adecuado para dejar su vehículo, y de ahí seguir en bicicleta por brechas menores para darse una buena idea de lo que ofrece la zona en general.





Algunas de las terracerías son muy similares a las del bosque de La Primavera, también aquí la arena suelta puede provocar ocasionales caídas como lo ilustra Andrescoutt.



Entre curvas y pendientes, este río contribuye a experimentar un agradable recorrido.





Y cuando el calor del verano sumado al ejercicio castiga con el intenso calor, nada como acudir a la orilla para refrescarse.



Para el regocijo de los ciclistas, estas veredas prohíben el paso a motocicletas y vehículos todo terreno.





Después de los recorridos de reconocimiento general y antes de que caiga la noche, conviene apresurarse a instalar el campamento...



Así, al cabo de unos minutos...



Todo listo para una noche de concierto: búhos, aullidos de coyote, ruidos de pisadas en la oscuridad.



Muy temprano, a la mañana siguiente después de un breve desayuno cocinado en la fogata, nos preparamos para un nuevo recorrido.





La levantada temprano rinde frutos a los pocos minutos, Andrescoutt observa un venado y alcanza a fotografiarlo durante su huida hacia la parte superior de los peñascos.



Es una mañana realmente emocionante, se escuchan silbidos de aves, estruendos de caídas de agua, el susurro del viento fresco y el único ruido ajeno a este ambiente son las ruedas de nuestras bicicletas rebotando sobre las rocas y resistiendo el ajetreo obligado por la angosta vereda.





El cruce ocasional de algunos arroyos le agrega un toque salvaje y retador a esta aventura...





Solo que algunos de estos cruces no son tan fáciles. Intentamos colocar varios pedazos de troncos y piedras pero no pudimos escapar a sumergir los pies en estas gélidas aguas producto de los deshielos en los picos montañosos.



Ocasionalmente el temor a las alturas exige algo de titubeo en el equilibrio al transitar estas elevadas formaciones.





Pero lo más impresionante para Andrescoutt es este descubrimiento en medio del bosque...



¿Será evidencia del ataque de un oso? ¿O será simplemente un venado que cayó accidentalmente de la parte superior del peñasco? Lo que haya sido, nosotros sabíamos conscientemente que estábamos expuestos a los mismos peligros.

No se pierda el próximo capítulo de su aventura, cortesía de:



CONTINUARA...